

# ARTÍCULOS Y PONENCIAS

## NOTAS AL DOCUMENTO DE PARTICIPACIÓN DE LA V CONFERENCIA DEL CELAM: "HACIA UNA V CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO DE LATINOAMÉRICA Y DEL CARIBE"

P. Bruno Renaud, dioc\*

### **Abstract:**

*The Church in Latin America is preparing to celebrate its 5th General Bishop's Conference, next May of 2007, in the city of Aparecida (Brazil). The church authorities have prepared a Preliminary Document. All Bishops Conferences, Theological Institutions and Theologians have been asked to give their evaluation and analysis of this Preliminary Document. This present essay is inspired on such a petition, and wants to be a critical cooperative reading of the document, in order to save what is seems to be absence, in tradition with the former Conferences celebrated in Latin America, referring to the analytical methodology and the contents of reflection it assumes as main themes of the Conference.*

**Key words:** *CELAM - Medellín - Puebla - Santo Domingo - Option for the poor - Latino American spirituality, Latino American theology, Method in Theology, Church Documents, Latino American Church.*

---

\*El P. Bruno Renaud, dioc, es sacerdote diocesano, nativo de Bélgica. Doctorado de la Universidad de Lovaina y especialista en Patrología e Historia de la Iglesia Antigua. Desde el año 1967, es docente en varios centros de estudio de la Iglesia de Venezuela, entre ellos la Universidad Católica Santa Rosa de Lima y el Instituto de Teología para Religiosos de Caracas. Desde la misma época, se desempeña pastoralmente en ambientes marginales de la capital.

El "Documento de Participación" que nos toca analizar muy brevemente no es de acceso fácil. A tan solo cuatro meses de la fecha inicial de la Conferencia anunciada, no circula impreso en Venezuela, ni se encuentra en ninguna de nuestras librerías especializadas. Apenas si se logra "bajarlo" por net, donde se encuentra protegido por el acceso a un programa especial. Esta circunstancia es evidentemente lamentable, pues limitará en extremo la difusión y el conocimiento del instrumento preparatorio y la publicidad en torno a la misma "V Conferencia". Compárese, por ej., con la IV. Conferencia, la de Sto. Domingo: inaugurada en octubre del año 1992, el documento preparatorio se encontraba en librerías en febrero del año 1990.

La V Conferencia del CELAM debe organizarse alrededor del título: **"Discípulos y misioneros de Jesucristo, para que nuestros pueblos en Él tengan vida. 'Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida' (Jn 14,6)"**.

Es el título más largo de las cinco conferencias del Episcopado Latinoamericano. El título original proyectaba ser: "Discípulos y misioneros de Jesucristo, para que nuestros pueblos tengan vida". La "Presentación" (pág. 4) precisa que el Santo Padre fue quien "ha enriquecido" la proposición inicial, al añadir el inciso "en Él", por una parte, y por otra, la cita evangélica según san Juan.

Después de la presentación y una breve introducción, el documento preparatorio se desarrolla en **cinco apartes**:

1. El anhelo de felicidad, de verdad, de fraternidad y de paz.
2. Desde la llegada del Evangelio (a el Continente), vivimos nuestra fe con gratitud.
3. (Por eso, nos hacemos) discípulos y misioneros de Jesucristo.
4. Al inicio del Tercer Milenio, (¿cuáles son las condiciones de la evangelización en el Continente?).
5. Para que nuestros pueblos en Él tengan vida, (se quiere proponer una gran Misión continental).

Vienen además tres anexos: el primero se presenta como una evocación "a discípulos y misioneros santos". Tiene cierta extensión, porque, mientras el documento se enumera entre los nº 1 a 174 en unas cincuenta páginas, este primer anexo cuenta unos 21 párrafos.

El segundo y el tercer anexo son breves, respectivamente a propósito de los "contenidos y metodología de la misión", y de "¿Cómo ser discípulo de Cristo hoy?"

El documento base encuentra, pues, su **punto de partida**, no en un análisis de coyuntura de la situación del mundo latinoamericano o globalizado, y, en él, de la Iglesia local, sino en un axioma antropológico: el anhelo de felicidad y paz de la humanidad. Ni siquiera de la humanidad latinoamericana: es sorprendente la constatación del hecho que todo el **capítulo I**, sobre "**el anhelo de felicidad, de verdad, de fraternidad y de paz**" (nº 1 al 20) no tenga ni la más mínima mención (aún implícita) de América Latina o el Caribe, ni tampoco de su situación continental e histórica sui generis. Todo el capítulo I, escrito fuera de cualquier referencia al tiempo histórico, habría podido idénticamente ser escrito y leído en Roma - de hoy o de tiempos pasados -, en el corazón del África Negra o de América del Norte, porque su idea fundamental es totalmente abstracta y sin relación con una situación histórica determinada. ¿No habrán oído nunca, los autores de este cap. I, cómo claman los habitantes de esta "tierra de angustia y esperanza", a la manera de los pobres, cómo gritan su hambre y sed de felicidad, es decir, de pan, respeto, dignidad y libertad, además de la palabra de Dios? ¿Será que la felicidad no puede tener un color genuinamente humano, un asidero concreto e histórico? Uno recuerda el largo y bellissimo párrafo del Documento de Puebla dedicado a las "angustias", en el capítulo consagrado a la "visión socio-cultural de la realidad de América Latina": los "rostros muy concretos en los que deberíamos reconocer los rasgos sufrientes de Cristo el Señor": rostros de niños golpeados por la pobreza, rostros de jóvenes desorientados, etc. El hombre del que se trata ahora es un ser sin rostro definido. Ya no parece ser de nuestra tierra latinoamericana.

Una consecuencia de esta ontología de la felicidad sin rostro es, en el aparte escrito "a la luz de la revelación", el carácter formal e igualmente abstracto del Cristo que "sacia nuestra sed de amistad" (nº 11) o "nuestra sed de felicidad" (nº 12), y nos permite "ser ciudadanos del cielo". ¿Dónde está el Siervo de Dios sufriente, al que teólogos como Ellacuría y Sobrino, por ej., han dedicado algunas de sus más hondas meditaciones? Al hombre sin rostro de la primera parte del cap. I corresponde un Cristo sin dolor ni sufrimiento. ¿Cómo será "nuestro hermano y salvador" Aquel que no ha pasado por el sufrimiento solidario y el grito de angustia en la cruz?

De igual manera, la "explosión de gozo" que fue la expansión de los cristianos en los primeros siglos, "a pesar de las terribles persecuciones que desencadenaron contra ellos los poderosos de su tiempo" (nº 18), es una idealización a-histórica que no se corresponde con lo que fue la historia concreta del martirio primitivo. No logra convencer. Uno no escapa a la sensación de que la mención del "martirio" carece de la seriedad, el peso o la gravedad que le habría podido dar la meditación sobre la consideración del sufrimiento de tantas

víctimas de hoy, sufrimiento recordado con mayor intensidad por el Documento de Puebla y otros documentos de la Iglesia latinoamericana.

El **cap. II** presenta un sobrevuelo de la **historia gloriosa de la Iglesia latinoamericana** desde sus albores: "Desde la llegada del Evangelio a América Latina y el Caribe, vivimos nuestra fe con gratitud". Este breve ensayo sobre historia de la evangelización local es cónsono con el capítulo anterior; su metodología es idéntica. La abstracción domina. En consecuencia, la idealización de la Iglesia y de sus obras es la nota dominante. "Los abusos de los conquistadores", por ej., nunca habrían encontrado eco en la Iglesia. Al contrario: retomando una conclusión de la IV Asamblea del CELAM, en Sto. Domingo, se nos dice que "la evangelización misma constituye una especie de tribunal de acusación para los responsables de aquellos abusos". Ninguna corresponsabilidad de tales desmanes, de parte de la Iglesia.

Además, la perspectiva de la evangelización parece decididamente intraclesial. El objeto de la predicación y de la vida de la Iglesia es la propia Iglesia. Pareciera que la tarea de la evangelización no tiende a desembocar en el Reino de Dios, el cual no aparece mencionado en ningún lugar de este Documento preparatorio. El horizonte de la evangelización no es, pues, el Reino de Dios, y su alma tampoco parece ser el Espíritu Santo. Allí tenemos, pues, una historia de la vida de la Iglesia de cinco siglos latinoamericanos sin mención del Espíritu, sin referencia a su presencia y actividad. ¿Acaso no contradice este silencio la tesis de los hechos de los Apóstoles, donde la fe y la comunidad cristiana van de la mano con la presencia y la obra eficaz del Espíritu Santo?

En cuanto a la segunda parte de este cap. II, titulada "Una iglesia viva, fermentada por la experiencia de la gracia de Dios", sorprende, una vez más, la idealización del trabajo y de la situación eclesial actual. La palabra que interviene más de una decena de veces es la de "crecer", crecimiento" y sus sinónimos. "El signo actual más notable (de la Iglesia latinoamericana de hoy sería) el crecimiento del número de quienes se encuentran con Jesucristo y se comprometen con Él" (nº 31). "El sembrado de Dios crece" (nº 34). "Crece la vitalidad de la fe" ; y por eso, estaríamos presenciando el "desarrollo de una pastoral de juventud atractiva en torno a la persona de Jesucristo" (ibíd.). Los pastores de la base, lectores de estas consideraciones etéreas, tienen el derecho de preguntarse a partir de qué punto de la geografía continental, a partir de qué historia concreta, se van enunciando, de manera tan optimista, tales y tantas afirmaciones desvinculadas de cualquier estimación o realidad concreta. ¿Habrà que recordar, tal vez, que dado el aumento todavía notable de la población latinoamericana, un "crecimiento"

en términos absolutos puede ser contradicho y poderosamente anulado por un auténtico "decrecimiento" en términos proporcionales o relativos? Lo cierto es que las aseveraciones del Documento preparatorio, sin base documentada ni el apoyo de unas cifras que puedan respaldarlas convincentemente, contradicen la percepción angustiada y notablemente menos optimista de numerosos pastores. En consecuencia, no contribuyen para nada a la paz y sosiego de los evangelizadores actuales. En la actualidad, los evangelizadores de la base se sienten retados, más bien, por una recepción cada vez más difícil, menos estable y más insegura del Evangelio. Negarlo sería ponerse de espaldas al momento vivido, e impedirse cualquier palabra audible.

Al leer este cap. II, uno añora el sentir y la metodología del Concilio Vaticano II. Podríamos resumir la antinomia de la siguiente manera. En los inicios del Vaticano II. Fue muy leído por los Padres Conciliares un libro que llevaba por título *La fe escucha al mundo*. Pero en la actualidad, pareciera que la Iglesia ya no tiene nada que aprender del mundo, pero sí todo que enseñarle. ¿Será que los discípulos del Señor ya no están en el mundo, contradiciendo de esta manera lo que el Maestro exigía de ellos?

El cap. III, "**Discípulos y misioneros de Jesucristo**", el segundo cap. cuantitativamente más importante, nos sitúa en la perspectiva de la "misión", en el momento de "un cambio formidable" de época (nº 36), al que corresponde "la pregunta inquietante acerca de la identidad, y con ella, de la plenitud de la vocación y la misión cristianas" (nº 37). "Horizonte lleno de realidades nuevas" (nº 38), a propósito del cual se nos vuelve a repetir la supuesta aseveración de Karl Rahner, según la cual "en el siglo XXI el cristiano o bien será un místico, o no será" (la autoría original de dicha aseveración, cualquiera pueda ser su realización en el porvenir, ha sido desmentida múltiples veces en el pasado).<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Mi acucioso colega, el Prof. Dr. F. Palazzi, me hace notar que Rahner sí es el autor de dicha consideración, y me refiere a los *Estudios Teológicos*, t. XIV, "Pastorale Dienst und Gemeindeleitung", p. 161, además de "otros escritos" del mismo Rahner. Agradezco la gentileza y la información precisa (que yo desconocía) aportada por el Prof. Palazzi. Pero: 1) Rahner no habla del siglo XXI; 2) el autor original de la consideración aducida, con palabras algo diferentes, fue el gran hombre de letras y activista francés, André Malraux. Ateo, pero capaz de magníficas intuiciones sobre la fe religiosa, declaraba en la revista francesa *Preuves* (marzo de 1955!): "El problema capital del fin de nuestro siglo será el problema religioso (...); no será el problema [filosófico] del ser" (p. 15). En las últimas décadas, la "profecía" de Malraux fue citada y/o modificada *ad infinitum*. Karl Rahner, de igual manera, había leído a Malraux y conocía esta afirmación.

Una vez más, la presentación del tema, con sus cuatro líneas derivadas, es ante todo el fruto de una reflexión sin asidero en la realidad concreta del Continente. La vivencia eclesial, la vivencia sacramental, la meditación sobre María de Nazaret, la formación del discípulo, la identidad y la misión del presbítero, la vida religiosa, son otros tantos ítems desvinculados de la realidad y poco signados por alusiones al trasfondo eclesial concreto de Latinoamérica. Aun las mejores consideraciones (el misterio de la Cruz de Cristo, el valor de tomar la cruz para seguir al Maestro, la mención del martirio a lo largo del siglo XX, y otras), se quedan en la abstracción del lenguaje institucional, y carecen de alusiones sociales y religiosas que expliciten la mediación entre el Evangelio y la situación continental. Además, ¿cuál es, de nuevo, el objetivo de dicha "misión"? Da la impresión que la Iglesia está destinada a anunciarse y predicarse a sí misma. Una vez más, falta la referencia al Reino de Dios como horizonte de cualquier vivencia cristiana y de todo proceso de evangelización.

El **cap. IV** lleva por título "**Al inicio del Tercer Milenio**", y es el capítulo más explícito de todo el Documento. Al iniciar su lectura, la sorpresa no es poca. Habíamos leído tres capítulos sin previo análisis de coyuntura. Pero para extrañeza, este capítulo comienza con un largo y nutrido ensayo de lectura de los signos de los tiempos. El tono es francamente diferente de la escritura de los tres primeros capítulos, y desmiente considerablemente las conclusiones anteriores. El primer aparte lo significa desde el título: "Vivimos en medio de los dolores de parto de una nueva época". Impresiona el cuadro relativamente duro presentado en este largo párrafo. En adelante, se desmorona el optimismo fácil del primer capítulo. Las "amenazas" parecen acudir de todos los horizontes y todos los frentes: de la ciencia y la investigación genética, la relación cambiada con la naturaleza, las modificaciones en la vivencia del amor, la sexualidad, la mujer y el matrimonio; de la nueva sociedad del conocimiento y la información; del concepto disminuido de la verdad y la elaboración nueva de los criterios del bien y del mal; de la emancipación en la libertad frente a la verdad y el bien; de la nueva racionalidad científica; de las nuevas tendencias en el campo religioso; del desviar la vista ante el dolor, la enfermedad y la muerte. Realmente, uno se siente abrumado frente a tantas amenazas a la esperanza, que no fueron tomadas en cuenta en el momento de hablar del hombre actual (cap. I), ni de la Iglesia latinoamericana (cap. II), ni de la misión (cap. III). Aun cuando no podemos dejar de compartir no pocos juicios o temores enunciados a propósito de las situaciones nuevas anunciadas y enunciadas, nos parece que el "lugar" a partir del cual se formulan los juicios no es la vida de los pobres en Latinoamérica, sino la Iglesia como espacio amenazado. Una vez más, la Iglesia, más que la trama

de la vida de los pueblos, es el "centro" destinado a ser protegido. Quien se halle en este "centro", aceptará con mayor facilidad la reprobación que pesa, relativamente dura, contra los factores considerados de cuidado.

Las aseveraciones sobre "la globalización, un desafío para la Iglesia", son igualmente críticas. Una vez más no dejan de impresionar varias de las reflexiones propuestas: globalización económica, de los medios de comunicación social, de los antivaleores, etc. Pero de nuevo la evaluación se hace de cara a una Iglesia anónima e institucional, y no en defensa de los habitantes más pobres de nuestros pueblos... "rostros" invisibles, una vez más, en este Documento preparatorio.

En el párrafo sobre "los católicos y la Iglesia" (nº 140 a 144), la primera línea manifiesta la intuición que tuvieron los autores a propósito de la contradicción entre este capítulo y los anteriores: "Si bien tenemos conciencia agradecida de que el Señor nos ha regalado una Iglesia de gran vitalidad pastoral (ver II,b), constatamos nuestras propias debilidades y los síntomas que las reflejan". Los números siguientes (145 a 148) mencionan algunos de los "errores" modernos: un laicismo militante, una agresividad nueva contra la Iglesia, un movido mercado de alternativas religiosas... Los autores del texto no nos invitan a escuchar las llamadas inscritas en el corazón de dichas "situaciones nuevas". Pero reconocen (en abierta contradicción con los nº 31 a 35) que "en muchos países del sub-Continente descendió fuertemente en los últimos diez años el número de católicos". Además, "crece la indiferencia religiosa y ha crecido la increencia, sobre todo entre los jóvenes"... De repente, el "crecimiento" ya no es positivo ni favorable... Para decirlo con mayor precisión, pareciera que los nº 149 a 158 son de otra mano que los números del cap. II, analizando la situación actual de nuestra Iglesia. No ha habido trabajo de armonización. Una vez más, el análisis de coyuntura reportado al cap. IV no hace mella en los capítulos anteriores.

En resumen, nos parece que las consideraciones críticas acumuladas en el cap. IV ponen de manifiesto un triple desatino.

- Por una parte, son excesivamente negativas; ellas exteriorizan la tradicional desconfianza de la Iglesia frente al fenómeno de la modernidad o su complemento cultural, la posmodernidad. El punto de partida de la evaluación crítica es la Iglesia como cuerpo sustraído al mundo, cuerpo algo friolento y temeroso, pero no como "alma" destinada a vivificar el conjunto de la sociedad.
- En segundo lugar, no fueron escritas en función del pueblo pobre de nuestro Continente. Los peligros mencionados, por más reales que puedan ser,

son algo formales. No se busca concretar en qué sentido representan amenazas mayores para los pobres de Latinoamérica.

- Y en fin, llegando después de los análisis sobre el hombre, la Iglesia en Latinoamérica y la misión, no impactan para nada, por supuesto, las respuestas presentadas, adecuadas o no, en los capítulos anteriores. Metodológicamente, pues, es evidente que existe una falla estructural en el Documento comentado.

El **quinto** y último capítulo, "**Para que nuestros pueblos en Él tengan vida**", es el más breve del Documento: sólo ocupa cuatro de cincuenta y cinco páginas. Uno nota en él cierto carácter provisional, incompleto, o, si se quiere, la repetición en forma de síntesis de las aseveraciones de los dos primeros capítulos. La nota tónica es, por lo demás, parecida. "Este último capítulo refleja una opción: deja el documento abierto, para recibir muchas proposiciones de todos los países" (nº 169).

Pero su mayor aporte consiste en la proposición de realizar "una Gran Misión Continental cuyo tema sea el de esta V Conferencia General. Ella quiere ser un paso decisivo de un proceso de vivificación y conversión, de comunión fraterna y de un vigoroso despertar misionero" (nº 173).

Opinemos brevemente al respecto:

1. La idea de una "misión continental" puede ser un proyecto digno de estudiar para nuestra región. América Latina es un Continente cuyo espíritu cristiano (el Documento no deja de recordarlo) no debería tolerar el mantenimiento de las "estructuras de pecado" y desprecio al hermano humano. ¿Cómo explicar el hecho de que nuestros países, supuestamente impregnados de Evangelio, reproduzcan, de manera prolongada y orgánica, la injusticia de la pobreza estructural? ¿Qué está fallando en nuestra evangelización para que tan grave distorsión se siga perpetuando?

2. Por este mismo motivo, los objetivos reales de una supuesta "misión continental" se deberían precisar con genuino sentido evangélico. Da la impresión, a lo largo del Documento, que los ataques de la modernidad, la posmodernidad y el pluralismo religioso, son los motivos reales de la preocupación por la vida de la Iglesia, más amenazada en su función que el mismo pueblo pobre en su sobrevivencia. Por de pronto, el "eclesiocentrismo" dominante del Documento no debería ser la razón mayor de tal esfuerzo. "El Reino de Dios y su justicia" (Mt. 6,33) ha de animarnos, más bien, a la evangelización y al esfuerzo de conversión al hermano.

3. En cuanto a pensar en un paso "decisivo" en el proceso de conversión, muy probablemente sea exageradamente ambicioso, o poco realista. En un momento de deconstrucción y desestructuración de todos los mecanismos mentales (así lo recuerda, más o menos, el primer capítulo y sus primeros números), en el momento de la provisionalidad de todos los cambios, difícilmente pueda considerarse como "decisivo" algún esfuerzo determinado, por generoso que pueda ser, de fidelidad al Evangelio.

**Al cerrar la lectura de este Documento preparatorio a la Conferencia General de Aparecida**, anunciada para el año entrante, ¿qué conclusiones podemos retomar?

Reconozcamos, en primer lugar, que nos sobrecoge un sentimiento de **agradecimiento y alivio**, por el mismo anuncio de la reunión planificada y preparada. Bien es sabido que las Conferencias Generales del CELAM estaban pautadas para su realización cada diez años. Después de casi quince años sin nueva convocatoria (IV conferencia General, en Sto. Domingo 1992), y sin motivo mayor para tal retraso, podíamos temer que el CELAM hubiera entrado en cierto letargo, poco esperanzador... Demos gracias a Dios: el anuncio de Aparecida nos abre otra vez el futuro, con ánimo y esperanza.

Sin embargo, aun así, no podemos dejar de confesar cierta **duda** o angustia, debida a la circunstancia histórica de nuestra Iglesia local. Bien es sabido que la Iglesia en Venezuela ha realizado su "Concilio Plenario", en los años 2000 a 2006. Este Concilio Nacional concluyó recién en el mes de Octubre del 2006. ¿Cómo es que nuestra Iglesia, ya de por sí débil y frágil, va a ser capaz de aupear y llevar a la práctica dos documentos, dos tipos de conclusiones necesariamente diferentes, como son los de la Iglesia local, y los del año 2007 que pertenecerán a toda la Iglesia en el Sub-continente?...

Resumiendo ahora el Documento preparatorio propiamente dicho, formulemos algunas apreciaciones finales. Recogimos ante todo nuestra **insatisfacción** frente a sus fallas importantes. Las queremos resumir a continuación.

1. El Documento leído renuncia a la **metodología** que, en otros momentos eclesiales, ha sido de tanta riqueza: el "ver - juzgar - actuar" ideado por el Cardenal Cardijn. Se sabe cómo utilizaron dicho método el Papa Juan XXIII en su encíclica *Mater et Magistra*; o el Concilio Vaticano II en su Constitución *Gaudium et Spes*; o también las Conferencias Generales del CELAM en Medellín y Puebla. ¿Dónde está la problemática tan enriquecedora de "los signos de los tiempos"?

En el caso del Documento preparatorio cuya lectura terminamos, sorprende no sólo la ausencia de tal metodología casi tradicional, sino, más aún, la ausencia total de análisis de coyuntura inicial, y su sorpresivo paso - con visión intraeclesial - por el cap. IV. Evidentemente, las conclusiones a las que llega el Documento en el cap. IV no llevan ningún fruto para los cap. anteriores. Tenemos, pues, el caso de un importante Documento preparatorio que adolece de una falla bastante seria desde el punto de vista metodológico, con las consecuencias de esperar para la elaboración de los contenidos.

2. La **crístología** del Documento preparatorio a Aparecida ya no tiene casi nada que ver con la crístología que ha llegado a ser clásica y ejemplar en América Latina. Desaparecieron los fundamentos bíblicos. Desapareció toda mención al rostro sufrido y hermano del Cristo de los evangelios, Siervo de Yahvé y activamente solidario de todos los pobres de nuestro mundo. El evangelio lo manifiesta densamente humano y plenamente nuestro, y por lo tanto capaz de ser descubierto como Dios y como icono de la salvación; pero el Documento preparado para Aparecida lo transforma en abstracción de la felicidad humana. De la misma manera, desaparecieron los modelos propios, desde Medellín y Puebla, a la crístología de la "liberación", término que parece escrupulosamente tachado y prohibido en nuestro documento.

3. Sospechamos que la **visión excesivamente eclesiocentrista** que anima nuestro Documento preparatorio tiene por razón principal la falla metodológica mencionada más arriba. El Documento transmite finalmente la impresión de que preocupa más el destino de la Iglesia en el Continente que la suerte de un inmenso pueblo pobre, hambriento y sediento de una salvación que no sea solamente la de su acercamiento a la Iglesia, sino de una compasión activa y la del acercamiento del Reino de Dios. La Iglesia se anuncia a sí misma, pero no anuncia el Reino a un pueblo que aspira a su venida. Pueblo tan a menudo abandonado y sin pastor, sin pan, dignidad ni Palabra de Dios. Y sin embargo, la responsabilidad de la Iglesia luce grande, a lo largo de los siglos, en la no fraternidad activa que prevalece en las relaciones políticas, económicas y... religiosas.

4. En consecuencia, **los grandes gritos de la Iglesia en el Continente** no encuentran cabida en nuestro Documento preparatorio. Pareciera que tenemos ahora vergüenza al desarrollar una genuina teología de la liberación, al hablar de opción preferencial por los pobres, o de opción por las comunidades eclesiales de base. ¿Será que tales esfuerzos de la Iglesia del Continente aparecen, hoy en día, como cosa vergonzosa y poco recomendable? Existe, pues, como una

"solución de continuidad", es decir, una ruptura de método y contenidos entre el Documento preparatorio a Aparecida, y los Documentos Generales de las Conferencias Generales del CELAM.

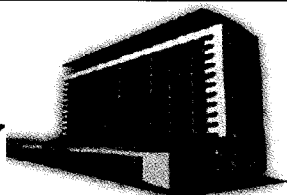
Tales serán los motivos, posiblemente, por los cuales el Documento preparatorio a la Conferencia de Aparecida expresa, a nuestro sentir, **mucho insuficiencia**. ¡Cuán lejos estamos del espíritu y la fuerza profética de otros escritos anteriores! La pérdida de compasión por el pobre y el eclesiocentrismo persistente se hacen sentir en el lenguaje abstracto, sin referencias históricas concretas, y las mismas menciones más positivas (por ej., a propósito del martirio) revisten cierto formalismo que expresa un distanciamiento grave frente a la vida del pobre y su "martirio" cotidiano.

**Las referencias principales o citas** de dicho Documento preparatorio vienen ante todo del acervo de la Iglesia de los últimos tiempos, y sobre todo del Papa Juan Pablo II y del Catecismo de la Iglesia Católica. Casi no se encuentran juicios madurados a partir de los Documentos de las anteriores Conferencias Generales del CELAM. Además, mucho lamentamos la ausencia de una reflexión nutrida en el conocimiento de los Padres de la Iglesia, y en la meditación sincera de la vida de la Iglesia de veinte siglos. Echamos de menos, en el texto, un conocimiento real y hondo de la **larga tradición de la Iglesia**; como si dicha tradición se limitara a lo que se dijo y se hizo tan sólo en las últimas décadas.

Estamos en trance de empobrecer gravemente nuestro pensamiento teológico y nuestra espiritualidad latinoamericana, cortándola de sus mejores raíces. Nos preguntamos con una pizca de angustia: ¿habrá tiempo, deseo espiritual y capacidad, para un esfuerzo serio de reformulación del Documento destinado a ser canonizado en Aparecida?...



# UCAB



La Facultad de Teología de la UCAB, Universidad Católica «Andrés Bello» de Caracas, ofrece las siguientes opciones de carreras con los correspondientes certificados y títulos.

**TÍTULOS CIVILES EXPEDIDOS POR LA UCAB**  
**-UNIVERSIDAD CATÓLICA ANDRÉS BELLO, DE CARACAS-**

- *Licenciatura en Teología*, tras los seis años de estudios filosóficos y teológicos, como estudios de pregrado para obtener la Licencia.

- *Maestría en Teología*, tras los dos años de estudios especializados, en el área de postgrado en Teología con una de sus cuatro menciones:

- *Maestría en Teología Pastoral*
- *Maestría en Teología Espiritual*
- *Maestría en Teología Bíblica Pastoral*
- *Maestría en Teología Fundamental*

Para el acceso a los estudios de las Maestrías, se exigen estudios de pregrado en Teología con el título correspondiente; o haber cursado la nivelación teológica ofrecida en el *Programa de Estudios Avanzados en Teología* o su equivalente en el área de postgrados.

Estos estudios están abiertos especialmente al laicado católico con títulos universitarios y se tienen en la sede del mismo ITER de Caracas. Puede verse mayor información a propósito del CIET aquí mismo en esta revista.

---

Para mayor información dirigirse a ITER- Instituto de Teología para Religiosos, 3ª Avenida con 6ª Transversal (E. Benaim Pinto) Altamira. Apartado de Correos 6886 Caracas 1061-A. o llamar a los teléfonos (0212) 261.85.84. Fax (0212) 265.05.05. E-mail: [contacto@iter-ups.org](mailto:contacto@iter-ups.org).